

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Los otros, los 'viejos'. La importancia del rol del adulto mayor en la construcción de la identidad.

Gómez, Gabriela Ximena, Rosendo, Juan Pablo y Sosa, Sebastián Matías (UBA).

Cita:

Gómez, Gabriela Ximena, Rosendo, Juan Pablo y Sosa, Sebastián Matías (UBA). (2007). *Los otros, los 'viejos'. La importancia del rol del adulto mayor en la construcción de la identidad. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/352>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Los otros, los "viejos". La importancia del rol del adulto mayor en la construcción de la identidad.

Mesa Temática Abierta: N° 44: Marginación y exclusión: otras formas de pensar la agonía y la muerte.

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Autor/res-as: (Apellido/s y nombres, Cargo Docente, Investigador-a, Alumno-a):

Gómez, Gabriela Ximena, docente ayte.1era; Juan Pablo Rosendo, alumno de la carrera de historia; Sebastián Matías Sosa, alumno de la carrera de historia.

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Baigorria 2421, cap. fed, tel: 4504-5688, gaxigomez@gmail.com . Sourignes 2593, Morón, tel: 4650-0792, juanpablorosendo@yahoo.com.ar. Ugarteche 781, Avellaneda, tel: 4222-2517, sebastian_sosa_727@hotmail.com.

Los otros, los "viejos". La importancia del rol del adulto mayor en la construcción de la identidad

Este trabajo es una producción colectiva de un grupo de profesores y alumnos de la carrera de historia. Los cuales venimos trabajando e interactuando con adultos mayores desde mediados de 2003. Hace dos años, en las Interescuelas de Historia realizadas en la ciudad de Rosario en el 2005, se presentó una primera producción de este espacio. Este trabajo, como aquel, se plantea una reflexión sobre la experiencia de nuestra práctica profesional y sobre nuestra tarea de formadores y sobre nuestra propia autoformación.

“Encanecer es una cosa muy triste; las canas son un mensaje de la naturaleza que nos advierte la proximidad del crepúsculo. Y no hay remedio. Arrancarse la primera -¿quién

no lo hace?- es como quitar el badajo a la campana que toca el Ángelus, pretendiendo con ello prolongar el día”.
José Ingenieros¹

1- A MODO DE PRESENTACIÓN

La situación de la tercera edad puede llegar a ser compleja y preocupante, no sólo, por el deterioro físico producto de los problemas de salud propios de la edad. Si no también, por su relación con el sistema productivo y de consumo, al no estar dentro de él, quedan marginados en la producción intelectual y cultural. Este es el primer objetivo que desarrollaremos en el trabajo.

¿Quiénes son los “viejos”? Cuando la sociedad define la vejez lo hace en relación con el sistema productivo. Antes del desarrollo capitalista, cuando una persona sobrepasaba la media de vida (30 – 40 años según la época), era una persona venerada y se la ponía en un lugar de prestigio. Es decir, la media de la sociedad nunca quedaba fuera de ella porque se moría antes de dejar de ser productivos.

A partir del advenimiento del capitalismo como modelo de acumulación se sostiene que los viejos son los que ya no producen. “Ser es ser útil”², y en el capitalismo ser útil es producir.

Hacia la década 40’, con la aparición del Estado de Bienestar en Europa y también en la Argentina, aparece el concepto de ciudadanía social: no solamente nacemos con derechos jurídicos y políticos, sino también con derechos sociales. Esto implica la universalización de las políticas públicas, marcando la diferencia con los periodos anteriores.

Se puede afirmar que este nuevo concepto de ciudadanía social se convierte en un pilar fundamental para el Estado. Pasando a ser, tanto la salud, como las políticas previsionales, como la asistencia social, etc, parte del campo de la macroeconomía. Es decir, que los grandes gastos planificados, son incluidos dentro de los presupuestos anuales de cada gobierno. Esto significa una intención por parte de los Estados de corregir las grandes desigualdades que atraviesan a muchas de las sociedades industriales. En la visión de Foucault podemos decir que: “La salud, la enfermedad y el cuerpo empiezan a tener sus bases de sociabilización y, a la vez, se convierten en

¹ Ingenieros, José. **El hombre mediocre**. Cap. 6 “La vejez niveladora”. Grupo Editor Altamira. Buenos Aires. Pg. 127.

² Galeano, Eduardo. **PATAS PARA ARRIBA, escuela del mundo del revez**. Ed. Catálogos. Buenos Aires. 1998.

instrumento de la sociabilización de los individuos. Tomando como punto de referencia simbólica el Plan Beveridge, se observa en el decenio de 1940-1950 la formulación de un nuevo derecho, de una nueva moral, una nueva economía, una nueva política del cuerpo”.³

A partir de la década del 70’, con la crisis económica, se inicia la desarticulación del modelo del Estado de Bienestar. En occidente los estados cada vez se achican más y van delegando en el sistema privado cuestiones cada vez más estructurales.

En la década del 80’, en las sociedades de capitalismo avanzado, con el agotamiento del modelo industrializador y el cambio hacia la globalización y sus nuevas formas tecnológico-económicas, se inicia un proceso de degradación del trabajo y de las protecciones. Las principales manifestaciones de este deterioro es el aumento de la desocupación, la expansión del empleo “en negro”, la precarización del empleo estable, el cuentapropismo; en suma la pérdida de la condición salarial y, consecuentemente de todos aquellos atributos que garantizaban el acceso al seguro social y a las prestaciones sociales. Estos hechos afectan tanto a trabajadores calificados como a no-calificados, a los adultos mayores que no pueden reciclarse como a los jóvenes que sufren el efecto de una aguda y permanente devaluación de las credenciales educativas. Se replantea así la cuestión social en términos de un ascenso de la vulnerabilidad y de la reaparición de un “neopauperismo” que se creían superados.⁴

Las crisis que se plasmaron en el último cuarto de siglo comprometieron la posibilidad de los estados de contener, establecer y sostener los lazos que conforman el tejido social. El Fin de la Historia supuesto para el Estado de Bienestar llegó con la caída de la Unión Soviética y paradójicamente con la consolidación de las democracias occidentales. Por un lado se universalizó el modelo democrático que dio origen a dicho Estado, por el otro las crisis económicas lo dieron por tierra. Este proceso se hizo mas extremo en los países de economía dependiente. Lo cual demandó su desmantelamiento, y la subsiguiente crisis social que de ello derivó.

En la Argentina comienzan a surgir actores, tanto en el ámbito privado y sobre todo en el público, que visualizando este proceso y las consecuencias sociales que conlleva generaron programas que buscaban revertir o generar en la sociedad redes de inclusión. Se trata de políticas de acción directa que intentan salir del asistencialismo y de esta manera hacer surgir en la sociedad una conciencia pro activa, es decir, brindar

³ Foucault, Michel. **La vida de los hombre infames**. Editorial Altamira. La Plata. Pg. 69.

⁴ Torrado, Susana. **Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)**. Ediciones de la Flor.

herramientas para que sean los propios sujetos sociales protagonistas de su propio destino. Estamos hablando del concepto de Autonomía. Con respecto a la vejez, surgen en el año 1989 en el ámbito del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires los Hogares de Día de la Tercera Edad.⁵

Es en este marco, y a partir de la experiencia de trabajo con adultos mayores en talleres de historia que nos proponemos mostrar como este sector, "la tercera edad", es visto muchas veces como un grupo que se encuentra fuera del ámbito social y cultural. Nos detendremos en la construcción de la diferencia, por la cual son excluidos y marginados de la cotidianeidad.

Las sucesivas crisis nos arrojan un "viejo" que se encuentra afuera de la sociedad de consumo, este es un primer punto de no-visibility. Unido también a una desaparición del viejo como sujeto de cultura, esto se puede observar en la no-aparición de los adultos mayores en las publicidades, programas de televisión, y en las políticas de encerramiento: institucionalización y medicalización.

A la vez mostraremos, como en esta construcción del "otro", lo que se encuentra roto son las relaciones intergeneracionales. Y como cuando éstas se reconstruyen hay una posibilidad de inclusión. Ahora bien, también sé vera como esta reconstrucción no es una empresa sin tensiones, pero es en este escenario que los conceptos Historia - Memoria pueden ayudarnos a dar alguna respuesta.

2- LOS OTROS, LOS "VIEJOS"

2.1 ¿Por qué los viejos?

Pocho (70 años, concurrente del Hogar N° 24), cobra la jubilación mínima, le alcanza la planta para comprar la comida y los remedios. Sale todos los días de la casa, se sienta en la plaza y les da de comer a las palomas. No tiene registro cuando fue la última vez que hablo con sus hijos y vio a sus nietos. No los quiere llamar por teléfono porque piensa que molesta. Se jubilo hace cinco años, y extraña a sus antiguos compañeros de trabajo: algunos jóvenes, otros de su edad, extraña pelearse con el jefe. En realidad Pocho se siente solo, siente que de un día para el otro el mundo lo dejo afuera.

El dilema de Pocho desvela a científicos sociales, funcionarios públicos de distintos puntos del planeta: la preocupación se debe a que los avances de la medicina y la

⁵ Groba, Gabriela; Rabano, Gabriel. **Políticas públicas y protagonismo social. Hogares de día para la tercera edad.** Estos datos fueron citados en la ponencia **Experiencias de historia con adultos mayores**, presentada en el año 2005 en las Interescuelas de Rosario.

sanidad favorecieron ante todo a los jóvenes, puesto que hicieron disminuir la mortalidad infantil y juvenil. Pero también en los últimos años ha disminuido la mortalidad senil. La muerte llega más tarde para muchos más. En los países industriales, la proporción de viejos se ha duplicado en menos de un siglo. Por ejemplo: “En 1950 el 10 por ciento de la población mundial vivía en lo que ahora es la CEE; en 1990 el 6 por ciento, y en el año 2020 sólo será el 4 por ciento, a causa no sólo de la baja tasa de fecundidad europea, sino de la continuación de la explosión demográfica en el Tercer Mundo”.⁶

La Argentina hoy es una de las sociedades más envejecida de América Latina. En 1950 contaba con un 7 % de personas mayores de 60 años sobre el total de población. Esta cifra aumentó al 13 % en 1990 y se calcula que para el año 2030 la población mayor de 60 años llegará al 17.5 % sobre un total estimado de 48 millones de habitantes. La ciudad de Buenos Aires contaba en la década del 90 con el 22 % de personas mayores de 60 años sobre el total de la población. Igualando con ese porcentaje a la población menor de 29 años y mayor de 14.⁷

2.2 ¿Por qué se puede considerar a los viejos marginales?

El viejo como sujeto social es marginado por la sociedad esto se puede visualizar a partir de dos ejes: uno socioeconómico, y otro cultural (en el plano de las representaciones sociales).

Desde el punto de vista socioeconómico, Simone de Beauvoir señaló que los viejos con medios económicos y bien ubicados socialmente no son viejos, porque siguen integrados a la sociedad. El resto queda abandonado, como residuo.⁸ En la Argentina las diversas crisis económicas que se suscitaron desde la década del 70’ tuvieron múltiples consecuencias sociales, una de ellas es la crisis del mercado de trabajo formal cuyo punto culminante lo encontramos en la década del 90’ con el crack del sistema previsional que culmina con la privatización del mismo durante el primer

⁶ Alba, Víctor. **Historia social de la Vejez**. Laertes, S.A. de Ediciones. Barcelona. 1992.

⁷ Knopoff, René y O’Done, Julieta (comp.). **Dimensiones de la vejez en la sociedad argentina**. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1991.

⁸ Citado en el Diario Clarín, suplemento Zona. Entrevista a Alcira Bonilla. **En nuestra sociedad no existe una cultura de la vejez**. Buenos Aires. 04 de marzo de 2007.

gobierno de Carlos Menen (1989-1995). La clandestinización del mercado de trabajo y la crisis del sistema productivo generaron una importante cantidad de adultos mayores que no pudieron jubilarse o cuya jubilación los pone al límite de la pobreza. El estar tan cerca del límite de la subsistencia genera que un sujeto consumidor por excelencia se quede afuera del circuito del consumo.

Junto a esta marginalización económica del sistema de consumo se produce una marginalidad en el imaginario social y cultural de nuestra sociedad; de la cual puede dar cuenta la observación de las publicidades, los programas de televisión, los modelos que son jóvenes, incluso cada vez más jóvenes. También lo observamos en el intento que muchas personas hacen para no llegar a viejos, a partir de una visión corporal de sí misma, cirugía estética, cremas rejuvenecedoras, Botox, procesos de revitalización de la piel, pilates, etc.

La vejez es temida. La sociedad en general tiene una perspectiva que no toma a la vejez como un fenómeno natural, sino como una enfermedad. Esta es una de las razones porque no podemos forjar una cultura de la vejez o la ancianidad. Es decir, no le podemos dar a los adultos mayores un lugar de reconocimiento en nuestras sociedades.

Un claro ejemplo de lo planteado anteriormente lo encontramos en una serie publicitaria que el Banco Francés puso en pantalla en 2006. Allí se visualizan historias notoriamente discriminatorias con respecto a los adultos mayores. “Dicha serie cuenta con una estructura narrativa común en donde el varón de una pareja de adultos jóvenes piensa en su futuro y se imagina como viejo, junto a su esposa, utilizando ciertos bienes que desean hoy, como un auto, un jacuzzi, o una máquina filmadora, pero que no llegan a comprender el modo en que se los utiliza o lo realizan de una manera equívoca.

Esta visión se convierte en altamente desalentadora, razón por la cual decide tomar un préstamo del Banco”.⁹

¿Por qué entonces consideramos a esta propaganda como discriminadora? Porque utiliza prejuicios y estereotipos falsos acerca de la vejez y tiende a consolidar dichos conocimientos e imágenes en nuestra sociedad. Aunque también es importante señalar que dichos prejuicios y estereotipos no inciden solo sobre los adultos mayores. La imagen negativa de la vejez que presenta esta serie publicitaria conduce a quemar las diversas etapas de la vida en una sola, “la juventud”, sin comprender los ciclos vitales por los que transcurre una persona, acortando con ello la dimensión temporal de una vida.

La vejez está rodeada de un sin números de *prejuicios*, estos mitos pueden ser productos de la relación directa entre vejez y cercanía de la muerte. Según René A. Knoppot existen dos aspectos relacionados con la vejez: por un lado el biológico, los cambios fisiológicos y corporales, y por otro el aspecto social, que se refiere al papel de determinadas personas que alcanzan determinada edad. Dentro de este campo se elaboran los mitos y prejuicios relacionados con la vejez derivados de la situación de retiro, la pérdida de condiciones y la cercanía de la muerte:

- 1- el viejo no aporta nada útil
- 2- no debe enterarse de cosas negativas
- 3- ya esta viejo para trabajar
- 4- los viejos tienen muchos accidentes en el hogar
- 5- no son responsables y pierden las cosas
- 6- les gusta vivir aislados
- 7- no tienen necesidades personales¹⁰

⁹ Iacob, Ricardo. **El viejismo en la publicidad del Banco Francés**. Paper. Buenos Aires. 2006.

¹⁰ Zolotow, David. **Vejez y derechos humanos. De la declaración a la acción**. Hechos y Derechos: año internacional de las personas de edad (1999) n° 6. Subsecretaría de derechos humanos y sociales. Estos datos fueron citados en la ponencia **Experiencias de historia con adultos mayores**, presentada en el año 2005 en las Interescuelas de Rosario.

También otro eje de discriminación es la mujer anciana. La vigencia del sistema sexo - género se produzca una doble exclusión: la exclusión por edad y la exclusión por género.

Una de las grandes implicancias de lo planteado anteriormente es la medicalización de la vejez. Tratar la vejez como una enfermedad es una muestra de ello, y en este aspecto el viejo es un consumidor por excelencia, ya que es el destinatario “natural de medicamentos”.

La medicalización de la vejez hace que la medicina tome los medicamentos como el remedio contra los distintos aspectos relacionados con la vejez (depresión, soledad, etc.)

Un ejemplo de esto son los congresos sobre gerontología totalmente auspiciados y financiados por grandes laboratorios.

Tratar al viejo como marginal y portador de una enfermedad llamada vejez determina que la respuesta de la sociedad ante esa problemática no sea otra que la medicalización y la institucionalización, es decir la reclusión de los viejos en hogares e instituciones geriátricas. Así como a otras personas portadoras de una enfermedad llamada locura se los recluye en neuropsiquiátricos bajo el efecto de fuertes psicofármacos. La sociedad al no tener una cultura de la vejez excluye cualquier solución no médica ante las problemáticas de la misma.

2.3 El Estado ante la marginalidad – Los Hogares de Día

Ante esta situación tempranamente advertida por algunos funcionarios públicos se crea Hogares de día para la Tercera Edad. Los mismos fueron creados en 1989 en un contexto donde el Estado en seria crisis de financiamiento entrega parcelas de acción a los sectores privados.

Desprotección, desigualdad, y en el caso de las personas de edad , una gran ausencia de elementos de contención a sus necesidades básicas; esto era algo que para el

año 2001, momento que la sociedad toma la calle, fueron claros exponentes que nos mostraban por donde pasaba la crisis en la Argentina.

Este es el contexto de nacimiento de los hogares de día. ¿Qué es un Hogar de día? Los hogares de día funcionan como centros de día y no de interacción para aquellas personas de edad que sean auto validos, es decir, que sean capaces de valerse por sus propios medios.

Antes que el escenario social explotará en el 2001, la Argentina había puesto en marcha un gobierno cuyas premisas básicas estaban fundadas en políticas neoliberales (un Estado no-intervencionista, políticas fiscales austeras, achicamiento estatal, reducción presupuestaria, etc.). El Estado de Buenos Aires no era independiente a esta “nueva ola”. Pero en su seno podemos rastrear como se pueden generar dentro del propio Estado los gérmenes de su crisis. Marcando estos procesos contradicciones entre los discursos y las prácticas; y también dejando en evidencia que más que hablar de un Estado, se pueden hablar de varios “Estados” dentro de una estructura. Es en este contexto que nacen los “Hogares de Día”, los cuales terminan siendo un espacio de resistencia ante la pérdida de protagonismo por parte del Estado.

La premisa básica de un hogar de día rompe con este supuesto: el rol del hogar de día no es mantener institucionalizado a un “viejo” si no proveerlo de herramientas que le devuelvan o facilite su desenvolvimiento en una comunidad determinada. Por ello en los hogares de día se desarrollan diversas tareas junto con quienes concurren a él que buscan revertir los procesos de marginación tanto socioeconómico como cultural. Los adultos mayores pasan el día en el Hogar o pueden concurrir en el momento que a ellos le interese participar de cierta actividad. Por otro lado, a los concurrentes se les brinda el almuerzo, como así también el desayuno y la merienda. De allí que haya dos ejes básicos de acción: el trabajo social, la vinculación y desenvolvimiento en el plano de lo simbólico a través de talleres de distintas expresiones artísticas, de narrativa, de historia danzas, etc. El otro objetivo es acerca de lo disruptivo que puede llegar a ser la intromisión del estado en una comunidad dada o que una determinada política no se encuentre legitimada por la sociedad civil. De ahí que los mismos hogares funcionen en espacios cedidos por diversas instituciones de la sociedad civil como: bibliotecas populares, clubes, centros de jubilados, y asociaciones civiles y mutuales.

En el mismo contexto social que caracterizamos como hostil hacia los adultos mayores, hay que ubicar el rol que cumple el hogar de día.

Desde el punto de vista social, representa un lugar fijo que brinda seguridad, que permite el desarrollo de la subjetividad; un lugar en el que se busca dejar a un lado la soledad mediante la compañía, donde se respeta la autonomía y se tiende a reforzarla. Sin embargo, este espacio no es la comunidad ideal, es decir, donde reina en términos ideales “un entendimiento compartido por todos sus miembros”. Las personas que concurren a dicha institución no están exentas de tener conflictos, tensiones, peleas, etc.

En un nivel más general, se pueden observar por lo menos tres aspectos característicos de los hogares: todos enraizados en la precariedad y el desamparo de los adultos mayores.

El primer aspecto que quisiéramos desarrollar es el de entender a los hogares como “comunidades percha”, tal como lo define Zygmunt Barman. Este autor sostiene: “...*la precariedad de la construcción de identidades en solitario mueven a los constructores de identidades a buscar perchas de las que poder colgar conjuntamente los temores y ansiedades que experimentan de forma individual... no cabe duda de que marchar hombro con hombro a lo largo de una o dos calles, ... puede proporcionar un momentáneo alivio de la soledad*”.¹¹

Desde este punto de vista, los hogares se nos muestran como sitios donde los adultos mayores tratan de conjurar y aliviar conjuntamente desde la soledad hasta la no-comunicación; tratan de buscar lazos a través de los cuales sentirse más seguros. El luchar contra la soledad es un elemento constante en cualquier relato de los recurrentes.

Otro de los aspectos que quisiéramos mencionar es el sentimiento de pertenencia y afincamiento que los concurrentes sienten por el hogar de día. Según Richard Sennet: “*a medida que las cambiantes instituciones de la economía disminuyen la experiencia de pertenecer a algún lugar especial... aumentan los compromisos de la gente con lugares geográficos como naciones, ciudades y comunidades*”. Y más adelante aclara: “*el sentimiento de lugar se basa en la necesidad, no de pertenecer a la sociedad en abstracto, sino a algún lugar en concreto; al satisfacer esa necesidad la gente desarrolla compromiso y lealtad*”.¹²

¹¹ Zygmunt, Barman. **Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil.** Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2005. Pg. 23.

¹² Richard, Sennet. **The Uses of Disorder: Personal Identity and City Life.** Faber. Londres. 1996. Pg. 194. Citado en: Zygmunt, Bauman. Op. Cit.

En los relatos de los adultos mayores es posible constatar este sentimiento de pertenencia: “*el hogar de día es nuestra segunda casa*”, “*hay un ambiente muy cálido*” (en contraposición al frío de la sociedad). “*Acá estamos protegidos*”, etc.¹³

El hogar de día se nos presenta como el marco de soporte de voces y actividades que en otros lugares están negados o que ni siquiera son pensados como posibles. Les permite a los adultos mayores realizarse como sujetos autónomos. Éste es el tercer aspecto que quisiéramos desarrollar. Tendremos en cuenta el concepto de *autonomía* de Paul Ricoeur definido como un triple poder: *el poder de hablar, de obrar sobre los hechos y de construir de manera coherente la propia historia*.¹⁴

El marco institucional del hogar de día es propicio para que esta autonomía, tal como lo definimos, se haga efectiva. La voz de los concurrentes es respetada, escuchada y tenida en cuenta. Las actividades son estimuladas y altamente valoradas, y sus historias son enmarcadas en contextos más amplios de identidad, lo que permite identificarse tanto subjetiva como colectivamente.

Teniendo en cuenta los puntos desarrollados creemos que el hogar de día da respuestas a problemáticas que ninguna otra institución, tanto pública como no pública, está en condiciones de encargarse.

El hogar de día enfatiza aspectos socioculturales. En detrimento a lo biológico-médico, da respuestas a necesidades sociales como la comunicación y la compañía, pero el aspecto más positivo del hogar de día es que se opone a una tradición propia de nuestra cultura: “el confinamiento de personas en instituciones médico asilares”.

2.3 Memoria – Historia, una salida concreta a la marginación

Podemos afirmar que la velocidad de los cambios que, en este sentido, se han producido en los últimos años, han dejado poco espacio para la adaptación de quienes han vivido durante mucho tiempo en un mundo con valores y normas que hoy parecen ser parte de una historia ajena. Tal parece que hay una sociedad a la que los viejos no tienen acceso, no la comprenden, no pueden internalizar sus normas. Se quedan “afuera”, están marginados, son “diferentes”.¹⁵ Ante esta realidad y para transformarla

¹³ Concurrentes de los hogares: Carmen del Hogar N° 25; Eduardo del Hogar N° 10; Lidia del Hogar N° 24.

¹⁴ Entrevista a Bonilla. Op. Cit.

¹⁵ Gazzotti, Hebe. **La marginalidad de la vejez. Un recorte de la marginalidad urbana contemporánea**. 2006.

se plantea la necesidad de la construcción de una Cultura *de* la vejez o la ancianidad y no de una Cultura *para* la vejez.

En este punto, es la Historia como ciencia, la herramienta elegida para llevar adelante estos cambio. La historia ayuda al individuo a superar la visión de soledad y mostrarnos el colectivo en el cual el hombre esta inserto. Esto se genera porque la historia permite visualizar a los hombre los lazos que nos unen a los otros. “La historia ha sido, de hecho, después del mito, una de las formas culturales que más se han utilizado para justificar instituciones, creencias y propósitos comunitarios que prestan cohesión a grupos, clases, nacionalidades”.¹⁶

En otros casos, la historia que trata de regiones, grupos o instituciones, ha servido para cobrar conciencia de la pertenencia de los individuos a una comunidad cultural; al hacerlo, ha propiciado la integración y perduración del grupo como colectividad. Al hacerlo, le otorga un sentido y, a la vez, le ofrece una forma de perdurar en la comunidad que lo trasciende: *la historia es también una lucha contra el olvido, forma extrema de la muerte.*

En estas circunstancias es, como profesionales o profesionales en formación de historia, y al amparo del programa del gobierno de la Ciudad “Hogares de Día”, que nos propusimos hacer uso de nuestra herramienta de formación, La Historia, como motor para generar nuevos vínculos con un grupo altamente vulnerable y en situación de riesgo “los viejos”. Esto se realiza en el marco de talleres semanales con los concurrentes a los Hogares.

En estos se busca reconstruir la historia colectivamente haciendo especial énfasis en cómo la biografía personal se conecta con los procesos históricos. De esta manera, los participantes pueden reconocerse como sujetos protagonistas de su propio pasado y discutir cómo influyeron en sus vidas esos procesos.

Esta discusión aporta además la posibilidad de comprender mejor un proceso histórico y retransmitirlo, con lo cual los adultos mayores recobran un rol social propio como poseedores y retransmisores de la memoria colectiva.

La relación con los talleristas refuerza los vínculos intergeneracionales y las distintas visiones acerca del pasado. Ahora bien, esta relación se establece en un marco de autoridad que el rol como docente ante los viejos nos brinda. No obstante esto, ellos son

¹⁶ Autores varios. **Historia ¿para qué?**. Villoro, Luis. “El sentido de la historia”. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 1984.

los primeros en corregirnos ante algún hecho o proceso que en su registro transcurrió de otra manera. Por otro lado la mayoría está abierta a generar un diálogo e intercambiar con los otros y nosotros sus ideas y percepciones de los acontecimientos que vivieron.

Es un objetivo del taller que los participantes puedan retransmitirlo o sumar a distintas tareas a personas de su grupo cercano. Ha sucedido muchas veces, por ejemplo, que al comentar el tema histórico que están trabajando a algunos de sus nietos, éstos últimos los han ayudado a buscar material, inclusive en Internet. También sucede que muchas veces a través de los temas trabajados en los talleres se pueden generar vínculos con las instituciones barriales cercanas a los Hogares. Más de una vez la interacción con la escuela o el jardín maternal y de infantes del barrio es muy fructífera. Tanto en los dichos de las maestras y de las autoridades del colegio, como también para la propia impresión de los concurrentes al Hogar: -“los chicos nos escucharon, nos prestaron atención y nos comunicaron que les gustó mucho que nosotros estuviéramos allí con ellos” (María del Carmen, concurrente Hogar N° 24).

Ahora bien, esta relación con los más jóvenes, sean del círculo de personas cercanas, sean talleristas o sean otras personas que interactúan cotidianamente con ellos, no siempre transcurre por caminos sencillos o sin trabas. “El joven quiere cambiar las cosas que le rodean porque él mismo cambia. Es en la madurez cuando se moderan las actitudes, por influencia de los intereses creados, de la experiencia acumulada, de las responsabilidades contraídas. La vejez no es propicia al cambio, ni siquiera a ese cambio que es el volverse moderado. El viejo persiste en pensar, razonar, actuar como lo hizo cuando era una persona madura. No son los viejos quienes se moderan, por lo común, sino los hombres maduros”.¹⁷

Ante este discurso pesimista nuestra experiencia y de otros que han trabajado con los adultos mayores es otra, no es sencilla, pero tampoco imposible. ¿Por qué ofrecerles oportunidades educativas a los viejos?. Porque se los considera sujetos pasibles de realizar cambios y la educación es medio a través del cual se realiza este proceso. Los viejos son confrontados con nuevos conocimientos que son reconstruidos a través de procesos internos que transforman el bagaje previo y los esquemas y habilidades que se utilizan para representar al mundo y representarse a sí mismo en ese mundo. Es decir, la educación le permite al adulto mayor adquirir información y conectarse con nuevos

¹⁷ Alba, Víctor. **Historia social de la Vejez**. Op. Cit.

saberes que le permitirán elaborar nuevas visiones del mundo externo y del mundo interno.¹⁸

La discusión acerca de la historia refuerza las identidades otorgando mayor seguridad personal en un ámbito más reducido, posibilitando enfrentar la interacción social con la comunidad de una manera más segura. La reconstrucción del proceso histórico personal y colectivo permite también la proyección hacia el futuro logrando un efecto positivo en la autoestima de los concurrentes.

Los talleres de historia son espacios de estimulación cognitiva, a partir del trabajo grupal los participantes se encuentran estimulados para la evocación, el ordenamiento de datos y a relación con la actualidad.

Los talleres impactan directamente sobre la calidad de vida, mejorándola. El taller es un laboratorio donde se refuerza la autoestima y donde también se puede intercambiar el conocimiento y los valores con una seguridad mayor y permite mejorar la relación con los pares.

Es importante para el trabajo con la historia el intercambio social, por eso se trabaja grupalmente y se reúne a adultos mayores con el objetivo de revalorizar las identidades culturales.

3- A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL

Los puntos que desarrollamos anteriormente intentan dar comienzo a una serie de ideas e interrogantes acerca de nuestro pasado y de nuestro futuro.

En primer lugar creemos a partir de lo que desarrollamos que los fenómenos de marginalidad, desigualdad y exclusión no son únicamente balances de su situación con respecto a la distribución de lo producido económicamente por la sociedad, aunque una parte importante de la conformación de un sujeto determinado “Tercera Edad” no puede explicarse sin definir o dar cuenta de su devenir en el plano de la distribución de los ingresos. Asimismo lo anterior no excluye que la sociedad misma expulsa no sólo por los bienes que quita, sino que además logra marcados fenómenos de invisibilidad de diversos actores a partir de su no-aparición en los fenómenos de consumo de masas, y de sus marcos culturales, en el caso del actor socioeconómico llamado “Tercera Edad”

¹⁸ Febrero, María Rosa. **Aprendizaje en la tercera edad**. Paper interno Centro de Formación Gerontológico. Departamento Hogares de Día. Buenos Aires. 2006.

su no-rol en publicidades, acceso al crédito, etc, contribuye e internaliza la negatividad que existe en sociedades occidentales contra el paso de los años.

Además vemos que estos procesos son acompañados por sucesivas crisis en las cuales los estados pierden o deliberadamente dejan de tener un rol articulador de las relaciones sociales. Es decir, económicamente y culturalmente la aparición de la “Tercera Edad” como sujeto se vio acompañada por la desaparición del Estado en su rol de integrador, y de promotor de los derechos sociales de las personas, por ende el estado por omisión o por sus acciones ha sido un actor relevante en el estado de negativización y marginación tanto cultural como económica de “los viejos”.

La aparición de elencos estatales con capacidad de visión para dicho proceso y con capacidad de acción directa frente al mismo, nos pone ante el hecho que: en nuestra sociedad no tenemos un único Estado. Sino muchos y dentro de ellos muchas voces se salen de la línea tendencial del mismo para expresar otra cosa: es el caso de los hogares de día que con sus políticas sociales transversales en busca de la igualdad y el mejoramiento de la calidad de vida, optimizando los servicios y promoviendo la participación de los adultos mayores, busca revertir el cuadro social, económico, cultural e institucional del que damos cuenta.

Esta institución permite ubicar a la historia en un rol social mucho mas relevante, ya no solamente como el de mero formador de ciudadanos en la escuela media, sino como el generador a partir de la memoria viva de muchos “viejos” de dinámicas de participación activa. Nos permite transitar hacia el encuentro de distintos actores en la reconstrucción de identidades anteriores y ayudarnos en la generación de una identidad común como participantes de un mismo proceso y de un mismo lugar. La historia es la modalidad que nosotros utilizamos porque ésta es nuestra formación. Pero también hay una realidad, el entramado de las ciencias sociales en general, y el mundo de la cultura nos debe ayudar a ir generando en la sociedad en su conjunto los elementos de formación de una conciencia de una “Cultura de la Vejez”, la mayoría de nosotros transitaremos en algún momento esta etapa de la vida y debemos estar preparados para vivirla. Hay una incipiente realidad de esto, la misma esta dada por los Centros de Jubilados, la gran participación de los adultos mayores en diferentes Centros Culturales, las ofertas de actividades que en distintos ámbitos del estado se brindan para los viejos, etc. Estos son hechos concretos del inicio de la creación de un hábito cultural.

Pocho ya no se siente solo, y tampoco siente que lo dejaron de lado. Participa de talleres discute debate y se mira a lo largo del tiempo. Pocho que vive en Mataderos

vuelve a creer en un Todos, en un Nosotros. Juega a las cartas, comparte y a través de los talleres participa de encuentros con colegios donde viejos y chicos intercambian historias del barrio.

Bibliografía

- Alba, Víctor. **Historia social de la Vejez**. Laertes, S.A. de Ediciones. Barcelona. 1992
- Bonilla, Alcira. **En nuestra sociedad no existe una cultura de la vejez**. Publicado: Diario Clarín, suplemento Zona. Buenos Aires. 4 de marzo de 2007.
- Febrero, María Rosa. **Aprendizaje en la tercera edad**. Paper interno Centro de Formación gerontológico. Departamento Hogares de Día. Buenos Aires. 2006.
- Foucault, Michel. **La vida de los hombre infames**. Editorial Altamira. La Plata.

- Galeano, Eduardo. **PATAS PARA ARRIBA, escuela del mundo del revez.** Ed. Catálogos. Buenos Aires. 1998.
- Gazzotti, Hebe. La marginalidad de la vejez. Un recorte de la marginalidad urbana contemporánea. Buenos Aires. 2006.
- Groba, Gabriela; Rabano. **Políticas públicas y protagonismo social. Hogares de día para la tercera edad.** Departamento de Hogares de Día. Buenos Aires.
- Iacub, Ricardo. **El viejismo en la publicidad del Banco Francés.** Paper. Buenos Aires. 2006.
- Ingenieros, José. **El hombre mediocre.** Capítulo VI “La vejez niveladora”. Grupo Editor Altamira. Buenos Aires.
- Knopoff, René y O’Done, Julieta (comp.). **Dimensiones de la vejez en la sociedad argentina.** Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1991.
- Lvovich, Daniel y Suriano, Juan (ed.). **Las políticas sociales en perspectiva histórica, Argentina 1870-1952.** Prometeo. Buenos Aires. 2006.
- Mosquera, Horacio y Diakow, Gustavo. **Experiencias de historia con adultos mayores.** Ponencia presentada en X° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. Rosario. 2005.
- Torrado, Susana. **Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000).** Editorial de la Flor.
- Villoro, Luis. “El sentido de la historia”. En Autores Varios. **Historia ¿para qué?.** Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 1984.
- Zolotow, David. **Vejez y derechos humanos. De la declaración a la acción.** Hechos y Derechos: año internacional de las personas de edad (1999) n° 6. Subsecretaría de derechos humanos y sociales.
- Zygmunt, Barman. **Comunidad.** En busca de seguridad en un mundo hostil. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2005.